

Puntos de vista

Heraldo de Aragón Domingo 3 de julio 2022

LA VIDA NO TIENE PRECIO

JESÚS MARÍA ALEMANY

Esta columna me resulta triste. El documento más importante del siglo XX, la Declaración Universal de Derechos Humanos, comienza: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”. Por eso la desigualdad es más ofensiva que la misma pobreza. La he sentido agresiva en los hechos de Melilla y de Madrid. Si el secretario general de Naciones Unidas se ha mostrado consternado por la violencia en la frontera de Melilla y ve inaceptable el uso excesivo de la fuerza, yo me siento abatido por lo barata que resulta la vida y dignidad de los pobres. Que la inmigración sea un problema complejo necesitado de regulación no justifica reducirla a defender militarmente las fronteras ante las personas. Pareciera que las vidas no tienen dignidad ni precio, los territorios sí.

Se ha hablado de una invasión violenta en Melilla. Quienes huyen de la guerra o del hambre recorren durante meses el continente africano. Si sobreviven, acampan en los montes del Gurugú en espera de una posibilidad. Como resultado de la externalización del control de la frontera del sur de España a Marruecos, los últimos meses esos campamentos fueron arrasados por la gendarmería, los bosques quemados, los subsaharianos acosados, prohibida a la población autóctona cualquier ayuda alimenticia. La tensión y el miedo se hicieron insostenibles, y con este bagaje intentaron esta vez a la desesperada el salto de la valla. Se afirmó que la represión policial va sólo contra las mafias porque los engañan. Quien huye de su país nunca lo hace por las mafias, aunque después siempre haya quien quiera aprovecharse del drama.

Mientras tanto Madrid acogía una cumbre de la OTAN muy exitosa por su brillante organización para el gobierno español. 40 mandatarios rodeados de equipos de alta cualificación recibieron un trato exquisito movilizándolo miles de efectivos, gastando millones de euros, cediéndoles las calles de la ciudad y los espacios aéreos, vigilando las alcantarillas, reservando los hospitales. No estoy de ninguna manera en contra de la hospitalidad y del bien hacer. Pero para no engañarnos la comparación con Melilla debería reajustar a la realidad el artículo 1 de la Declaración Universal: “Todos los seres humanos nacen des-iguales en dignidad y derechos”.

El concepto estratégico de la OTAN no habla de seguridad humana (de las personas) sino de seguridad militar (de los territorios), ni de los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible) sino de duplicar gastos militares, ni de buscar tender puentes sino de enemigos y amenazas. Es que han cambiado los tiempos, dicen. ¡Claro! Pero los seres humanos no somos meros espectadores de la historia paralizados por el miedo sino sus actores y en nuestra mano está trazar objetivos humanos a nuevas situaciones.

